



PAÍS VASCO Y LA RIOJA

Presidencia: **Juan Aizpitarte**

MEMORIA ANUAL 2020 IAC PAIS VASCO

Este año ha estado marcado por una crisis estructural y social, detonada por el virus Covid-19. La crisis en el País Vasco ha revelado una profunda brecha en la identidad del sector y en su capacidad de ser integrado como un musculo intelectual y sensible para afrontar las dificultades sociales.

Las consecuencias negativas han sido múltiples: anulación de proyectos, cierre de estructuras, descenso de ventas, protocolos imposibles, desaparición de los eventos públicos y reducción general de los presupuestos culturales...

Las positivas, escasas: comisiones fantasmas de compra de obra y partidas ambiguas a ayudas al sector "profesional".

Pero sobre todo la marca que queda inscrita claramente este año, es en la forma en la que la cultura, el sector y los artistas son vistos desde lo político. Lo que en la primavera de 2020 quedaba confuso, por la poca reactividad de los mecanismos de apoyo a las artes frente al Covid, a finales de año se destapa en boca del consejero de Cultura Bingen Zupiria en el siguiente titular. *"No comparto que la cultura deba recibir una respuesta especial ante la crisis"*. Y prosigue el artículo en prensa *"El consejero de Cultura reconoce el valor de creadores y artistas para la sociedad, pero lamenta la difusa situación del peso económico del sector"*.

Con estas dos máximas se puede interpretar de manera clara la situación del sector artístico profesional de Euskadi. La cultura no se apoya porque no es negocio. Por supuesto que, en los indicadores de altas de autónomos, por ausencia de un epígrafe adecuado o un estatuto del artista, no se ve la dimensión de la economía sumergida del arte. Tampoco en la identidad híbrida de aquellos artistas que tienen otros empleos para sobrevivir. Dicho de otra manera, como no es importante económicamente, lo vamos a dejar morir. Y con ello parte de nuestra civilización. Ya que en el País Vasco todo se mira desde el ángulo de la eficacia económica y la conservación del poder. Es de lamentarse, sobre todo, que no se vea más allá de lo material, entendiendo la dimensión de cohesión social que ofrece la cultura. El modelo Guggenheim ha traído la luz que ilumina la roña postindustrial. Una inversión desde cultura que repercute directamente en el turismo. Esta fórmula mágica nos permite renovar la imagen de la ciudad-marca, al mismo tiempo que nos integra en un circuito mundial de franquicias del arte. Sumado al concepto de "industrias culturales" que también destapa el fracaso del legado entre el sector artesanal y lo artístico en el



territorio local. En el País Vasco no hay creación artística visible fuera de lo institucional.

Lo que es una verdadera pena es tener un sector con poder, totalmente insensible al arte, que las decisiones del mundo artístico las tomen seres sin espíritu y que no haya una intención política con carácter, para diferenciarnos de ser meros distribuidores de contenidos culturales.

De nada sirven los restos del pasado si la energía que los producía ya no está presente. Ni los museos, ni las colecciones, ni siquiera las imágenes. Todas ellas son solamente el envoltorio de algo mayor. Ya que la creación artística no es un objeto, ni un libro, ni una referencia. Es un movimiento propio a la civilización que filtra y propone alternativas a un mundo pensado desde el eje vertical. Es un valor inmaterial fundamental para el sentido de comunidad, promoviendo el criterio y el sano juicio ante situaciones tan inverosímiles como el abuso de poder.

Tras toda una era de desarrollo administrativo, de normativización institucional, nos encontramos con un sistema de toma de decisiones desfasado, que no nutre al ecosistema del arte y que está extinguiendo su propia fuente de recursos; las artistas. El artista ya no tiene un lugar en esta pirámide de intermediarios. Siendo utilizado en el mejor caso para ilustrar un discurso teórico, político, retórico o racional. Pero el arte precede a la propia organización. Imita a la naturaleza, es generoso, contradictorio y vital. Es la conciencia del mundo.

Pero las estadísticas dicen que todo va bien. Que somos la comunidad autónoma con el mejor rendimiento económico y que no importa sacrificar el arte por un bien mayor. De todas maneras, no necesitamos artistas vivos, ni tampoco eventos, ni comunicación directa. En el futuro trabajaremos exclusivamente con archivo, colecciones de arte y patrimonio en general. En una re-interpretación telemática sin fin, de la historia de la creación contada por los agentes del poder institucional.

Juan Aizpitarte

Presidente de IAC País Vasco y La Rioja